

PRENSA VIZCAÍNA Y MOVILIZACIÓN ANTIFASCISTA DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1937)

BISCAYAN PRESS AND ANTI-FASCIST MOBILIZATION DURING THE CIVIL WAR (1936-1937)

Severiano Rojo Hernández*

*Aix Marseille Université, TELEMME, CNRS, Francia. E-mail: severiano.rojohernandez@univ-amu.fr

Recibido: 17 marzo 2021 / Revisado: 13 mayo 2021 / Aceptado: 17 mayo 2021 / Publicado: 15 junio 2021

Resumen: Este artículo analiza la transformación de la prensa, en particular la evolución de su estructura y de su discurso, durante la Guerra de España (1936-1939). Toma como ejemplo el caso de la prensa antifascista en Vizcaya, para subrayar las importantes mutaciones (cambio de personal, quiebra económica, propaganda, censura) que genera el levantamiento militar de 1936.

Palabras clave: prensa, Guerra de España, anti-fascismo, violencia, propaganda

Abstract: This paper analyzes the transformation of the press, particularly the evolution of its structure and discourse, during the Spanish War (1936-1939). It studies in particular the example of the anti-fascist press in Biscay, to show the profound changes that the 1936 putsch caused (change of personnel, bankruptcy, propaganda, censorship).

Keywords: press, Spanish War, anti-fascism, violence, propaganda

La Guerra Civil (1936-1939) constituyó para la prensa española un momento clave en su evolución. El levantamiento generó un estallido de violencia que desembocó en el asesinato de decenas de periodistas, directores y propietarios de periódicos. También desaparecieron centenares de diarios, semanarios y revistas, fenómeno sintomático de una reconfiguración violenta de la estructura nacional de la prensa y de la desaparición de uno de los fundamentos de la democracia: la libertad de expresión. Con la guerra, el control político de los medios de co-

municación se convirtió en una norma, que supuso no sólo el ocaso de la libertad de prensa, sino también la conversión de los periódicos y periodistas en portavoces de las diferentes ideologías enfrentadas en el campo de batalla. La erradicación de órganos de prensa y el asesinato del personal, no obstante, fue únicamente un aspecto del proceso que se inició a partir del 18 de julio de 1936. La otra cara de la moneda fue el nacimiento de una cantidad considerable de periódicos y, por supuesto, la renovación profunda de las plantillas en función de criterios políticos bien determinados¹. Si en el denominado bando nacional este fenómeno fue indisoluble de un acelerado proceso de uniformización ideológica, entre los llamados republicanos fue la expresión de la diversidad ideológica que caracterizó un movimiento político esencial en la historia del siglo XX: el antifascismo.

Esta diversidad ideológica fue particularmente perceptible en el País Vasco, y concretamente en Vizcaya, entre 1936 y 1937. Nacionalistas vascos, republicanos, anarquistas, comunistas elaboraron -con un sinnúmero de conflictos y a menudo sin concertación- una estructura de prensa única en el bando republicano, estructura que fue clave para la movilización de la población y de los combatientes. En este estudio, por tanto, se analiza este fenómeno con el objetivo de verificar en qué medida las crisis extremas, como las

¹ Cordero Avilés, Rafael, Periodismo y periodistas republicanos en el Madrid de la Guerra Civil (1936-1939), Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017.

guerras, generan nuevas prácticas periodísticas y modifican tanto la forma como los discursos de los periódicos.

1. LA PRENSA Y LOS PERIODISTAS VASCOS EN VÍSPERAS DE LA GUERRA CIVIL

El País Vasco, en vísperas de la Guerra Civil, contaba con una prensa moderna, cuyo desarrollo estaba estrechamente relacionado con los importantes cambios económicos y sociopolíticos que, desde el siglo XIX, iban transformando la región². El auge industrial, los cambios demográficos, el surgimiento de una sociedad de masas y la aparición de una burguesía que intentaba consolidar y defender su modelo de desarrollo fueron algunos de los elementos que impulsaron la creación de una prensa dotada de un sistema de funcionamiento similar al de los principales periódicos de Madrid y Barcelona³. En zonas como Vizcaya, la parte del territorio más dinámica, la estructura de la prensa estaba inmersa en un proceso de transformación vertiginoso⁴. Desde principios del siglo XX, las publicaciones periodísticas nacían y desaparecían a un ritmo a veces desconcertante, lo que explica, por ejemplo, que entre 1931 y 1936 se publicaran en Bilbao un total de 43 periódicos y revistas, algunos de duración efímera⁵. Esta profusión de títulos se notaba a es-

cala regional, y especialmente si nos referimos a los diarios. Poco antes del levantamiento militar de 1936, se publicaban en el Euskadi 16 diarios: ocho en Bilbao, seis en San Sebastián y dos en Vitoria. Representaban el 7% de los diarios publicados en España en la misma época. Sin embargo, en los años treinta, el número de ejemplares vendidos por el conjunto de los diarios vascos ascendía a 140.000 (diarios de Bilbao 100.000, de San Sebastián cerca de 34.000 y de Vitoria alrededor de 6.000⁶), o sea una tirada muy inferior a los más de 200.000 ejemplares que repartía en España *La Vanguardia*⁷ o a los 1.500.000 del *Petit Parisien* en Francia⁸. A pesar de ello, en vísperas de la guerra, la capital industrial del País Vasco, Bilbao, era, después de Madrid y Barcelona, la ciudad en la que la producción y venta de diarios y de prensa en general, era más importante⁹. En cuanto a la distribución de las publicaciones periodísticas vascas, en la mayoría de los casos era de ámbito local, con excepción de los diarios *El Liberal*¹⁰ y *La Gaceta del Norte*¹¹ (Bilbao), así como *El Pueblo Vasco*¹² (San Sebastián), que se vendían en el resto de España.

Bajo la Segunda República, la mayoría de estos periódicos mantenían estrechas relaciones con los partidos políticos, como ocurría en el resto de España. Los diarios vascos situados a la derecha del espectro político (nacionalistas vascos, conservadores, carlistas y monárquicos) representaban el 69% de las publicaciones. En cuanto al resto de los diarios, 19% eran de izquierda y

² Díaz Noci, Javier, "Historia del periodismo vasco (1600-2010)", *Cuadernos de medios de comunicación*, 13 (2012), p. 128

³ Cf. Fernández Sebastián, Javier, "El despegue de la prensa en Bilbao, 1813-1914. Periodismo, política, información y sociedad", en González Cembellín, Juan María et al., *Bilbao, Arte e Historia*, Bilbao, Diputación foral de Biscaia, 1990, p. 93; Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier, *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1997; Sánchez Aranda, José Javier y Barrera del Barrio, Carlos, *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, EUNSA, Pamplona 1992; Timoteo Álvarez, Jesús, *Restauración y prensa de masas: los engranajes de un sistema*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1981.

⁴ Arzamendi Sesé, Arantxa, "Catálogo de publicaciones periódicas donostiarras: 1800-1936", *Riev*, XXXV/1 (enero-junio 1990), pp. 133-163; Bilbao Fullaondo, Josu, *Fotoperiodismo en Bizkaia (1900-1937)*, Bilbao, BBK, Colección Temas Vizcaínos, 1996, p. 32; Bazán, Iñaki et al. *De Túbal a aitor. Historia de Vasconia*, Madrid, La esfera de los libros, 2006, p. 688.

⁵ Urquijo Goitia, Mikel, "De la prensa evangelizadora al 'factory system' de la comunicación (Bilbao, 1868-1937)", *Medios y empresas de comunicación, Bidebarrieta*, 16 (2005), p. 139-140.

⁶ Pablo, Santiago de, "La estructura de la prensa vasca durante la Segunda República. El País Vasco y Alava", *Cultura*, 1 (1990), p. 102.

⁷ Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, III, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 31.

⁸ Charle, Christophe, *Le siècle de la presse (1830-1939)*, Paris, Editions du Seuil, 2004, p. 312.

⁹ Zallo, Ramón, "Bilbao en la estructura industrial cultural y comunicativa vasca: hipótesis y retos en un mundo abierto", *Medios y empresas de comunicación, Bidebarrieta*, 16 (2005), pp. 15-16.

¹⁰ Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Bilbao. Periódicos y periodistas*, Bilbao, Ediciones Laya, 2000.

¹¹ Cf. Lerchundi, Alberto, *La Gaceta del Norte. 83 años de historia*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985; "La Gaceta del Norte (1901-1984). Muerte ideológica de un diario", en Tuñón de Lara, Manuel, *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986.

¹² Cf. Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Triunfo y tragedia del periodismo vasco (Prensa y política) 1900-1939*, Madrid, Editora Nacional, 1977.

12% se autoproclamaban independientes. Entre 1931 y 1936, estos diarios -al igual que algunos semanarios y revistas- participaron activamente en los numerosos conflictos que sacudieron el País Vasco. Su papel fue determinante para la evolución de la coyuntura, concretamente para el incremento o la reducción de las tensiones y conflictos que afectaron Euskadi entre 1931 y 1934. A lo largo de este período, la prensa destacó por su implicación en la lucha contra las principales reformas propuestas por la coalición republicano-socialista (particularmente la separación de la Iglesia y del Estado y la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas) así como por su implicación en el proceso autonomista. La radicalización de la prensa vasca y de su personal tanto de derecha como de izquierda es un hecho incuestionable, que reflejaba la degradación de la coyuntura política que afectó al conjunto de la sociedad española. A pesar de la censura y de las multas de los gobernadores civiles, la publicación de artículos que estigmatizaban al adversario político y aludían a insurrecciones populares o militares constituyó una práctica habitual¹³. La legitimación del uso de la fuerza formaba parte de una ideología de la violencia muy extendida en la España de los años treinta y que afectaba a la inmensa mayoría de los partidos políticos¹⁴. Y dentro de este esquema, la prensa ocupó un puesto destacado: fue fundamental para la difusión de una estrategia de “banalización de la violencia” que debilitó al conjunto

de las instituciones¹⁵. La “banalización de la violencia” y la propagación del miedo fueron substanciales a una serie de prácticas y discursos periodísticos¹⁶, que orientaban e impregnaban los imaginarios de una fracción creciente de la población¹⁷, convencida, especialmente a partir de octubre de 1934, que la única alternativa era el enfrentamiento armado y la aniquilación del opositor político¹⁸.

La implicación de la prensa en política fue también la consecuencia de cierta percepción del periodismo. Numerosos periodistas de la época consideraban su profesión como un medio para acceder a una función política, ocupar puestos en instituciones locales y nacionales (consejeros municipales, diputados, etc.) u ocupar un puesto en una organización política¹⁹. Cabe citar, por ejemplo, los casos de Joaquín Leza Corella, periodista de la *Gaceta del Norte*, que dirigió en 1935 las Juventudes de Acción Popular de Bilbao²⁰ o de Indalecio Prieto, director, propietario y antiguo periodista del periódico republicano-socialista *El Liberal*, líder de los socialistas vascos y ministro de varios gobiernos republicanos durante la Segunda República. Como bien muestran estos ejemplos, los vínculos entre la política y el periodismo eran particularmente estrechos en esa época. Por tanto, no era de extrañar que, entre 1931 y 1936, la prensa y su personal estuvieran estrechamente vigilados por el poder, fuera cual fuera la tendencia política del gobierno. Las autoridades tanto de derecha como de izquierda intervinieron con frecuencia y no dudaron en limitar la libertad de expresión mediante la censura, medida que autorizaba la legislación republicana

¹³ Ver por ejemplo, *La Gaceta del Norte*, 15 de agosto de 1931. Ver también, Sevillano Calero, Francisco, “Guerra de palabras. El discurso político de la derecha en las elecciones de febrero de 1936”, en Eiroa, Matilde y Rojo Hernández, Severiano, *La prensa y el levantamiento militar del 18 de julio de 1936*, *El Argonauta español*, 13 (2016); González Calleja, Eduardo, “Los discursos catastrofistas de los líderes de la derecha y la difusión del mito del ‘golpe de Estado comunista’”, en Eiroa, Matilde y Rojo Hernández, Severiano, *La prensa y el levantamiento militar del 18 de julio de 1936*, *El Argonauta español*, 13 (2016).

¹⁴ Moradiellos García, Enrique, “La evitable Guerra Civil española de 1936”, *Cuadernos republicanos*, 62 (2006), p. 15; González Calleja, Eduardo, “Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras”, en Navajas Zubeldia, Carlos e Iturriaga Barco, Diego, *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 30-33; “Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, Rodrigo, Javier, *Retaguardia y cultura de guerra 1936-1939*, *Ayer*, 76 (2009), p. 45.

¹⁵ Cf. Aróstegui, Julio, “La militarización de la política durante la II República”, *Historia contemporánea*, 11 (1994).

¹⁶ Cruz, Rafael, *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 197.

¹⁷ Cf. González Calleja, “The Symbolism of Violence During the Second Republic”, en Richards, Michael y Ealham, Chris, *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

¹⁸ Ledesma, José Luis, “Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936”, Rodrigo, Javier, *Retaguardia y cultura de guerra 1936-1939*, *Ayer*, 76 (2009), p. 101.

¹⁹ Sinova, Justino, *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*, Barcelona, Debate, 2006, p. 38.

²⁰ Plata Parga, Gabriel, *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*, Bilbao, Diputación foral de Bizkaia, 1991, p. 80.

(Ley de Defensa de la República [1931], Ley de Orden Público [1933])²¹. Los representantes del Estado también impusieron fuertes multas y los diarios vascos fueron suspendidos en repetidas ocasiones. Los momentos en los que existió una total libertad de expresión en Euskadi, así como en el resto de España, fueron de hecho poco numerosos, pero eso no impidió que la prensa y los periodistas ocuparan un lugar central en la sociedad de la época y tuvieran una responsabilidad importante en el deterioro de la situación política.

2. PERIODISMO Y GUERRA CIVIL EN EL PAÍS VASCO: LA ADAPTACIÓN A UN ENTORNO CARACTERIZADO POR LA INCERTIDUMBRE

Al producirse el levantamiento militar, el País Vasco entró en una dinámica similar en muchos aspectos a la que observamos en el resto de España, pero con una serie de características propias, determinadas por la peculiar situación social y política del territorio. Estos fueron los principales elementos que marcaron el discurrir del conflicto en Euskadi. En primer lugar, como en la mayor parte del país, los rebeldes fracasaron el 18 de julio en su intento de controlar el territorio. Sólo consiguieron apoderarse de una de las tres capitales de la región, Vitoria. Bilbao y San Sebastián permanecieron bajo el control de los republicanos. En segundo lugar, la Guerra Civil en el País Vasco duró aproximadamente 11 meses. Empezó el 18 de julio de 1936 y acabó a finales de junio de 1937 con la toma de Vizcaya. La guerra se desarrolló en tres fases. De julio a octubre del 36, los golpistas, desde Navarra, emprendieron la conquista de Guipúzcoa que ocuparon tras dos meses y medio de intensos combates. Entre octubre de 1936 y marzo de 1937, con excepción de la ofensiva llevada a cabo por el ejército vasco a finales de noviembre sobre Villareal, los combates se detuvieron en los frentes vascos. De marzo a junio de 1937, los militares, ante la imposibilidad de conquistar Madrid, lanzaron una ofensiva de gran envergadura y se apoderaron de Bilbao el 19 de junio de 1937, derrota clave para la conquista del conjunto de los territorios del norte de España que permanecían aún fieles a la República. El tercer punto a tener en cuenta es el carácter particular de la

Guerra Civil en el País Vasco. Efectivamente, en este territorio, la República se benefició del apoyo/neutralidad del partido nacionalista vasco, formación católica de centro derecha que consiguió a cambio la autonomía política de Euskadi. En octubre de 1936, se instauró el Gobierno vasco. Dirigido por José Antonio Aguirre y liderado por los nacionalistas vascos, congregó a las principales formaciones que apoyaban al régimen republicano, con excepción de los anarquistas. Cuarto punto: el aislamiento del País Vasco republicano, o sea esencialmente Vizcaya, creó una situación de semi-independencia política, como lo muestra el hecho de que este territorio dispusiera de una moneda propia hasta la entrada de las tropas franquistas. Quinto y último elemento a destacar, no se produjeron en Euskadi actos de violencia y transformaciones de corte revolucionario similares a los que tuvieron lugar en zonas como Cataluña o Aragón y que se saldaron con cuantiosas víctimas, en particular entre el clero. En el País Vasco, el número de eclesiásticos asesinados fue escaso y numerosos sacerdotes nacionalistas apoyaron la acción de las autoridades vascas²².

Esta situación determinó claramente la evolución de la prensa y el ejercicio del periodismo en Euskadi. No obstante, como en el resto del territorio español (ver el caso catalán²³), los periódicos y su personal se enfrentaron a una situación inédita, caracterizada por un entorno inestable, difícil de descifrar, sobre todo en las primeras semanas. La situación fue tanto más compleja cuanto que en cada bando se planteaba la cuestión de la supervivencia de los periódicos y, más allá, del papel y de las funciones de la prensa en un contexto de enfrentamiento. La incertidumbre se impuso desde los primeros momentos y se prolongó hasta la toma de Bilbao. Como consecuencia de ello, la guerra generó múltiples limitaciones, ya que la prensa y su personal se vieron obligados a adaptarse a un contexto en constante evolución, cuyas consecuencias eran imprevisibles. Estas limitaciones fueron agravadas por el hecho de que la comunicación, en un contexto de guerra, constituye un reto vital para el poder, situación que desemboca a menudo en

²¹ Cf. Rojo Hernandez, Severiano, "Démocratie et censure au Pays basque sous la IIe République", en Zoraida Carandell et al., *La Construcción de la democracia en España (1868-2014)*, Paris, Presses Universitaires de Nanterre, 2019, pp. 77-88.

²² Cf. Rojo Hernandez, Severiano, *Eglise et Société. Le clergé paroissial de Bilbao de la République au franquisme (1931-années 50)*, Paris, l'Harmattan, 2000.

²³ Cf. Figueres, Josep María, *Periodisme en la Guerra Civil*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010; Figueres, Josep María, *La Veu de Catalunya (1899-1937)*, Barcelona, Editorial Base, 2014.

un control extremo de los medios de comunicación a través, por ejemplo, de la censura. En el caso vasco, fue sistemática y generalizada, y se completó con la incautación de periódicos, una pieza básica de la estrategia de las autoridades, tanto en la parte fiel a la República como en la zona administrada por los rebeldes. De hecho, en Álava, los falangistas tomaron el control del periódico pro-republicano *La Libertad*, que acabó desapareciendo en enero de 1937, reemplazado por *Norte*. En San Sebastián, en cuanto se produjo el levantamiento, las organizaciones del Frente Popular suspendieron todos los periódicos. En su lugar, la Comisión de Información y Propaganda publicó *Frente Popular*, diario que desapareció en septiembre de 1936²⁴, cuando los insurgentes tomaron la capital guipuzcoana.

En Bilbao, la situación fue diferente. Aunque grupos de milicianos y comités de periodistas pro-republicanos ocuparon las redacciones y talleres de algunos periódicos durante las primeras semanas del conflicto²⁵, los periódicos de derecha como *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco* y *El Nervión*, así como el independiente *El Noticiero Bilbaíno*, fueron incautados y entregados a administradores designados por las autoridades. Estos últimos estaban encargados de “mantener, en la medida de lo posible, la fisonomía respectiva de cada periódico [...y cuidar que...] el fondo se acomodase estrictamente a la legalidad republicana”. Se trataba de crear una aparente pluralidad, para “educar en los valores republicanos”²⁶ a los lectores de la prensa de derecha. En cuanto a los diarios no incautados, se convirtieron -o siguieron siendo- en los portavoces de los poderes políticos y militares locales. Se trata de un fenómeno que podemos observar en la zona tanto republicana como insurgente. En Victoria, por ejemplo, el diario *Pensamiento Alavés* se puso de inmediato al servicio de los insurgen-

tes²⁷. En Bilbao, *El Liberal* se movilizó desde el 18 de julio a favor de la República²⁸. Sin embargo, estas semejanzas no pueden ocultar las diferencias entre las prensas de los dos bandos: mientras que en la denominada zona nacional se impuso rápidamente una uniformidad ideológica, en el bando republicano la prensa mantuvo una fuerte heterogeneidad ideológica hasta la caída de Bilbao. De hecho, en Vizcaya, pasamos de ocho diarios en julio de 1936 a once en junio de 1937, evolución que se produjo tras la supresión de los diarios de derecha en diciembre de 1936²⁹. Con la desaparición de *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco*, *El Nervión* y *El Noticiero Bilbaíno*, se creó -no sin numerosos conflictos y en particular con la CNT- un amplio espacio para los periódicos que deseaban publicar o reeditar las formaciones políticas comprometidas en la lucha contra la rebelión militar. Empezaron pues a distribuirse por las calles de Bilbao nuevos diarios como *Euzkadi Roja* (PCE), *Tierra Vasca* (ANV), *La Lucha de Clases* (PSOE), *Eguna* (PNV), *Unión* (republicano), *CNT del Norte* (CNT) y *Lan Deya* (ELA-STV). Si añadimos a esta lista, los diarios que sobrevivieron al 18 de julio (*El Liberal* [Republicano Socialista], *Euzkadi* [PNV], *La Tarde* [PNV], *Excelsius* [PNV]), vemos hasta qué punto los órganos de prensa se multiplicaron y diversificaron, aunque en este caso concreto una corriente política se benefició de la situación: el nacionalismo vasco (6 diarios). En el reducto vasco controlado por los republicanos surgió pues en pocos meses una prensa basada en la eliminación, el mantenimiento, la creación y la reedición de periódicos, cuyo personal y material procedía a veces de diarios y semanarios publicados en otros lugares, en particular en San Sebastián (*El Día*, *El Diario Vasco*, *La Voz de Guipúzcoa*)³⁰. En total, entre el 18 de julio de 1936 y el 19 de junio de 1937, se

²⁴ Luengo Teixidor, Félix, “La prensa guipuzcoana durante la Guerra Civil (1936-1939)”, en Tuñón de Lara, Manuel et al., *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil, II encuentro de historia de la prensa, País Vasco (1931-1939)*, I, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, p. 178.

²⁵ “Causa General”, Archivo Histórico Nacional, Madrid, Caja 1333. Ver el caso de los talleres de *El Pueblo Vasco* ocupados por milicianos de ANV.

²⁶ Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Santander, Leg. 13, Exp. 13. Ver el informe de Benjamín Núñez Bravo, responsable de temas relacionados con la prensa en el gobierno vasco.

²⁷ Cf. López de Maturana, Virginia, “La Guerra Civil en Álava a través de la prensa: un estudio de los discursos propagandísticos en Pensamiento Alavés y Norte”, en Eiroa, Matilde y Rojo Hernández, Severiano, *La prensa y el levantamiento militar del 18 de julio de 1936, El Argonauta español*, 13 (2016).

²⁸ Garitaonandia, Carmelo, “La prensa y la guerra de ondas en Euzkadi (1936-1937)”, en Garitaonandia, Carmelo y Granja, José Luis de la, *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987, p. 197.

²⁹ Pablo, Santiago de, “Los medios de comunicación”, en Granja, José Luis de la y Pablo, Santiago de, *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 390-391.

³⁰ “Causa General”, Archivo Histórico Nacional, Madrid, Caja 1.336.

editaron en Vizcaya más de treinta publicaciones periodísticas (diarios, semanarios y revistas)³¹, algunas de las cuales se publicaron prioritariamente para los milicianos (*Disciplina* [PCE], *Alerta* [PCE], *Voz miliciana* [JSU] *Gudari* [PNV])³². Con la toma de Bilbao, esta prensa desapareció y los talleres en los que se editaba fueron redistribuidos para fundar o reeditar periódicos como *Hierro* o *La Gaceta del Norte*.

La transformación de la prensa que observamos en ambos bandos a partir del 18 de julio afectó también al personal. La depuración y las ejecuciones extrajudiciales diezmaron las redacciones y provocaron cambios importantes en las plantillas. En la zona republicana, algunos periodistas³³ (en particular de los diarios *La Noticia* y *El Diario Vasco* [San Sebastián]) así como propietarios de periódicos fueron apresados e incluso asesinados. Fue el caso de José María Urquijo, Juan Olazabal y Fernando de Ybarra y de la Revilla, propietarios respectivamente de *La Gaceta del Norte* (Bilbao), *La Constancia* (San Sebastián) y *El Pueblo Vasco* (Bilbao). Personalidades como Juan de la Cruz, director de *El Pueblo Vasco*, se vieron obligadas a vivir en la clandestinidad hasta la entrada de las tropas franquistas. Otras lograron refugiarse en el territorio controlado por los rebeldes, donde participaron en la creación de nuevos órganos de prensa esenciales para la propaganda franquista (en particular el diario de San Sebastián *Unidad*). En esta zona, la represión y la violencia acabaron también con la vida de numerosos periodistas y pusieron fin, por supuesto, al periodismo independiente. De hecho, a partir de julio del 36, se instó a los periodistas que deseaban seguir ejerciendo su profesión a que se comprometieran cada vez más con la República o la España nacional.

El personal de prensa no sólo sufrió la represión. También fue víctima de la movilización, que generó un deterioro de las condiciones de trabajo³⁴ y un envejecimiento de las plantillas, ya que par-

te de los más jóvenes fueron reclutados. Así, en el periódico comunista de Bilbao *Euzkadi Roja*, donde el 36% de los empleados fueron llamados a filas, la edad media del personal rondaba los 50 años³⁵. Ante esta situación, los directores de las diferentes publicaciones intentaron conservar su personal solicitando aplazamientos de incorporación que permitieron a una minoría seguir ejerciendo su profesión.

Más allá de la movilización y de la represión, la disminución del personal fue también la consecuencia de la fuerte disminución de los ingresos (ingresos generados por la publicidad, etc.), que obligó a algunos periódicos a despedir a parte de sus empleados. Muchos periódicos estaban muy endeudados y sólo sobrevivieron gracias a las subvenciones/ayudas de la autoridad en el poder, la cual también pagaba una parte importante de los salarios de los empleados. A esta situación complicada, se unía el hecho de que la guerra desorganizó los circuitos de información y circulación de la prensa. Los periódicos vizcaínos, por ejemplo, tuvieron que solventar, a partir de julio de 1936, los problemas que provocó el cese de las comunicaciones terrestres con Madrid y la mayor parte del territorio español. Además, las tres cuartas partes del País Vasco estaban desde septiembre del 36 bajo control de los militares rebeldes. La Guerra Civil supuso pues una fuerte reducción tanto del mercado local, esencial para la prensa nacionalista vasca, como del mercado nacional, del que vivían en parte periódicos como *El Liberal*. La situación también se deterioró porque la distribución de los periódicos se volvió cada vez más problemática. El ejército requirió los medios de transporte, las autoridades restringieron la circulación de las personas y los bombardeos dañaron numerosas vías de comunicación. En estas condiciones, el fuerte desarrollo de la prensa que se produjo en la Vizcaya republicana plantea numerosas preguntas, ya que no es sintomática de la creación de sociedades de prensa económicamente viables, sino el resultado de una voluntad política del gobierno vasco y de sus aliados.

A pesar de esta situación por lo menos desastrosa, surgió un “nuevo mercado” para la prensa antifascista: el frente. Los distintos periódicos nombraron corresponsales en la mayoría de los batallones y milicias, que se encargaron de ven-

³¹ Granja, José Luis de, “El nacimiento de Euzkadi: el estatuto vasco y el primer Gobierno vasco”, *La Guerra Civil en el País Vasco: un balance histórico, Historia Contemporánea*, 35 (2007), p. 443.

³² Núñez Díaz-Balart, Mirta, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992.

³³ Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Barcelona, Carpeta 55.

³⁴ Archivo del Nacionalismo Vasco, Bilbao, Fondo Partido Nacionalista Vasco, Ambito Nacional, Euzkadi Buru Batzar K. 363, C. 1.

³⁵ Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Bilbao, Caja 27, Exp. 20.

der o distribuir gratuitamente la prensa³⁶. A cambio de la distribución gratuita de los periódicos, se abrieron numerosas suscripciones entre los milicianos, suscripciones que sirvieron en parte para financiar los diarios. En algunos casos como en el de *CNT del Norte*, los oficiales daban parte de su nómina al periódico³⁷. En otros, los soldados crearon una caja común con la que compraban el periódico (*Lucha de Clases*)³⁸. No cabe duda por tanto de que la situación de los diarios en Bilbao resultaba paradójica. Se produjo una disminución de los ingresos y un endeudamiento de los periódicos, a pesar de la aparición de nuevas fuentes de ingresos y, en algunos casos, de un incremento de la tirada. Así, *Euzkadi Roja* pasó de 20.000 ejemplares³⁹ en diciembre del 36 a 48.000 en junio del 37⁴⁰; *El Liberal* de 27.500 ejemplares⁴¹ en 1936 a unos 60.000⁴² en abril del 37 y *Euzkadi* alcanzó los 50.000 ejemplares en junio del 37⁴³, cuando su tirada no superaba los 25.000 ejemplares en vísperas del conflicto⁴⁴. El incremento de la tirada fue la consecuencia de varios fenómenos: la distribución de ejemplares, en parte gratuitos, entre las tropas estacionadas en el frente, el aumento de la distribución de la prensa en Cantabria y Asturias, la llegada masiva de refugiados de la provincia de Guipúzcoa y, por fin, el aumento de la demanda de información generada por el conflicto. Sin embargo, estos cambios no pudieron ocultar una realidad ineludible que determinó de forma duradera la situación económica de la prensa y de los diarios en particular: el empobrecimiento generalizado de la población, que llevó a numerosos lectores a prescindir de su compra y a optar por formas alternativas de lectura, como la lectura en grupo.

³⁶ *Euzkadi Roja*, 6 de enero de 1937, p. 2.

³⁷ Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Bilbao, Caja 29, Exp. 27.

³⁸ Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Bilbao, Caja 79, Exp. 6.

³⁹ Archivo del Nacionalismo Vasco, Bilbao, Fondo Hacienda, K. 00945, C. 6.

⁴⁰ *Euzkadi Roja*, 2 de junio de 1937, p. 6.

⁴¹ Pablo, Santiago de, "La estructura de la prensa vasca...", op. cit., p. 102.

⁴² Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Bilbao, Caja 113, Exp. 9.

⁴³ Archivo del Nacionalismo Vasco, Bilbao, Fondo Partido Nacionalista Vasco, Ambito Nacional, *Euzkadi Buru Batzar*, K. 00364, C. 4.

⁴⁴ Pablo, Santiago de, "La estructura de la prensa vasca...", op. cit., p. 102.

3. PRENSA, MOVILIZACIÓN ANTIFASCISTA Y DISCURSO SOBRE LA GUERRA

Con el levantamiento militar y su rápida transformación en guerra civil, dos problemas fundamentales se plantearon para las autoridades y el conjunto de las fuerzas pro-republicanas: ¿Cómo lograr una movilización óptima? ¿Qué estrategias emplear para conseguir que los combatientes y la retaguardia se identificaran con la lucha y compartieran la idea de la necesaria destrucción del enemigo? Para resolverlos, los dirigentes del bando republicano decidieron aplicar una propaganda centrada en la manipulación de las emociones individuales y colectivas, una estrategia en la que la prensa vizcaína y el conjunto de los medios de comunicación desempeñaron un papel esencial. Como en el resto del territorio republicano⁴⁵, los diarios fueron encargados de reorientar las representaciones en torno a las cuales se estructuraba la percepción del conflicto. Este dispositivo intentaba, por una parte, generar una visión de la guerra adaptada a las necesidades militares e ideológicas y, por otra parte, apoderarse del fenómeno guerrero y definir su naturaleza para consolidar la resistencia en el campo de batalla y entre la población civil.

No obstante, la movilización de la prensa en Vizcaya fue similar a la del bando republicano, o sea fraccionada, sin visión de conjunto y centrada en los grupos e individuos considerados como cercanos desde el punto de vista ideológico y cultural. Por ejemplo, el PNV y su portavoz, el diario *Euzkadi*, convirtieron la guerra en un objeto moldeado por el universo simbólico de los nacionalistas vascos. Esto les llevó a "pensar" y "decir" la guerra por medio de un filtro que asociaba los acontecimientos de 1936 a la historia reelaborada que proponía el PNV desde su fundación. Por consiguiente, la lucha del presente remitía a un pasado supuestamente glorioso, organizado en torno a una serie de mitos que describían batallas legendarias en las que los vascos derrotaban a sus enemigos. La guerra era asimismo asociada a las presuntas persecuciones que el pueblo vas-

⁴⁵ Cf. Sevillano Calero, Francisco, "La imagen del antifascismo. La representación propagandística del enemigo del Frente Popular en el estallido de la guerra civil española", *Historia y comunicación social*, 25/2 (2020), pp. 369-378; Boquera Diago, Ester y Medina Cambrón, Alfons, "La evolución de la propaganda de la Generalitat de Cataluña durante la Guerra Civil: Jaume Miravittles y el Comisariado de Propaganda (1936-1939)", *Historia y comunicación social*, 25/2 (2020), pp. 333-343.

co había sufrido a lo largo de la historia. Este discurso implicaba transformar el conflicto militar en una guerra de liberación y, de paso, silenciar las divisiones que la guerra había generado así como el alistamiento de numerosos vascos en el bando rebelde.

La elaboración de esta representación fue progresiva como lo muestran las portadas del diario *Euzkadi*. Si en julio y parte de agosto, este periódico informaba a los lectores de la situación militar titulado “Noticias oficiales del movimiento”⁴⁶, a partir de finales de agosto y principios de septiembre las primeras planas empezaron a reflejar el cambio de actitud del PNV y el proceso de apropiación de la guerra que se estaba produciendo: “La guerra encendida por el militarismo fascista” [19 de agosto]⁴⁷ “La lucha en territorio vasco” [2 de septiembre]⁴⁸, “La defensa del territorio vasco” [11 de septiembre]⁴⁹, “Contra los invasores del territorio patrio” [29 de septiembre]. A semejanza de los otros medios de comunicación, la prensa nacionalista transformaba la guerra en una invasión idéntica a la que había supuestamente padecido Euzkadi en el siglo XIX, territorio presentado como históricamente democrático e independiente⁵⁰:

“[...] en un siglo de esclavitud nuestros corazones han sido moldeados al fuego y este fragor es el ardor combativo que el gudari opone a la tiranía. [...] Nuestras espaldas hace cien años que vienen resistiendo a las fustas del invasor”⁵¹.

La prensa intentaba manipular la sensibilidad del lector y atraer su atención proponiendo un discurso que alimentaba una forma de patriotismo en la que los vascos eran eternas víctimas. Para darle más consistencia, los diarios publicaban artículos que describían las matanzas cometidas por los rebeldes e insertaban en sus páginas diferentes textos en los que se aludía a relatos tradicionales impregnados de violencia. En esta carta aparentemente escrita por un gudari denominado Urrutia, se retomaba el mito de Aitor para legitimar el odio y generar un deseo de resistencia.

⁴⁶ *Euzkadi*, 22 de julio de 1936, p. 1.

⁴⁷ *Euzkadi*, 19 de agosto de 1936, p. 1.

⁴⁸ *Euzkadi*, 2 de septiembre de 1936, p. 1.

⁴⁹ *Euzkadi*, 11 de septiembre de 1936, p. 1.

⁵⁰ “Momentos históricos. Gora Biotzak”, *Euzkadi*, 16 de junio de 1937, p. 1.

⁵¹ Escudero, Bingen de, “Guda-Otsak. El parapeto habla”, *Euzkadi*, 28 de abril de 1937, p. 3.

“¡OH, viejo Aitor! Suena en el recinto de tus montañas el clarín del enemigo; pero en el alma de tus hijos de hoy está aún latente el dolor del pasado y el amor de la libertad de ahora para vencer de una vez para siempre al traidor enemigo, que peca mil veces al querer aniquilarnos y convertirnos en viciosos antipatriotas de Euzkadi.

He aquí, pues, nuestro pueblo alzado nuevamente para defender su libertad y gobernarse a sí mismo.

Es hora ya de [...] conseguir las justas y propias aspiraciones de nuestra raza y de nuestra patria Euzkadi.

Así y nada más que así, entendemos los que luchamos en el rigor de estos parapetos sin más ambición que la libertad de nuestro pueblo.

URRUTIA

Posición Basaigo, noviembre de 1936”⁵².

Los nacionalistas vascos, fieles a la historia del PNV, analizaban el presente a partir de un pasado marcado por la persecución de España, proceso que convertía a los militantes en futuros mártires de la patria. A partir de la interpretación de la historia que propuso Sabino Arana, definieron el enfrentamiento armado como la prolongación de un combate mítico, que había empezado en la edad media y que oponía a dos pueblos diametralmente diferentes desde el punto de vista cultural, político y social: los vascos y los españoles⁵³. El enfrentamiento que había empezado en 1936 se convertía en una guerra de exterminio. Las numerosas fotos de gudaris desaparecidos en los campos de batalla intentaban demostrarlo y proponían, paralelamente, un culto de los muertos y una teología de la guerra organizada en torno al esquema muerte/resurrección, sufrimiento/redención.

La Guerra Civil adquiría de esta manera la dimensión de un enfrentamiento que iba a determinar la supervivencia del pueblo vasco al que amenazaba un enemigo guiado por su odio legendario en contra de Euzkadi: “Aquí está la vieja raza vasca, recogida en Vizcaya y ante el trance de

⁵² Urrutia, “Compañía Aurrera-Beti”, *Euzkadi*, 9 de diciembre de 1936, p. 3.

⁵³ “El manantial de los males del mundo político peninsular”, *Euzkadi*, 10 de enero de 1937, p. 1.

vencer para sobrevivir, o ceder y doblegarse para desaparecer”⁵⁴. Al intentar generar en el lector sentimientos en los se mezclaban la hostilidad, la venganza, el miedo y la violencia, la prensa elaboraba una representación del conflicto en la que se vinculaba la reconquista y la salvación de la patria con la aniquilación del adversario. La sinergia que implicaba esta relación dialéctica era fundamental para el advenimiento de una nueva edad de oro⁵⁵ que la autonomía materializaba hasta cierto punto⁵⁶.

Figura 1. Noticia de la muerte de Floren de Zubiaur



Fuente: *Euzkadi*, 22 de septiembre de 1936, p. 1.

La adopción de un discurso que convertía el mito en fuente de la historia⁵⁷ se extendió rápidamente al resto de las fuerzas y prensa antifascistas.

⁵⁴ “Los días. Ejemplaridad”, *Tierra Vasca*, 16 de abril de 1937, p. 1.

⁵⁵ Lur-Gorri, “Nuestro ideal, en la palestra. Justicia social”, *Euzkadi*, 17 de marzo de 1937, p. 1.

⁵⁶ “¡¡ITXARKUNDIA!!”, *Euzkadi*, 2 de octubre de 1936, p. 1.

⁵⁷ Durand, Gilbert, *Figures mythiques et visages de l'œuvre. De la mythocritique à la mythanalyse*, Paris, Dunod, 1992, p. 27.

A semejanza de lo que se producía en ciudades como Madrid⁵⁸, los diarios frentepopulistas de Bilbao describieron el conflicto como la consecuencia de una invasión del territorio español dirigida por el fascismo internacional, la oligarquía y los militares españoles. Pero, para denunciar la guerra y hacer reaccionar a los lectores de izquierda, la prensa marxista⁵⁹ utilizó, en general, mitos históricos diferentes de los que instrumentalizaban los periódicos nacionalistas vascos. Estos relatos remitían a la historia liberal y solían proponer una interpretación de corte nacionalista español⁶⁰ que presentaba las guerras pasadas como una serie de obstáculos en el recorrido imaginario del pueblo. Esta epopeya, orientada por la soledad histórica y la lucha milenaria del pueblo, estaba constelada de injusticias y de lugares de memoria, que el conjunto de la población se debía de honrar. La narración, por tanto, se convertía progresivamente en un *vía crucis*, que la prensa materializaba elaborando un “martirologio de papel” en el que los milicianos muertos en el campo de batalla dictaban las normas que se habían de aplicar tanto en el frente como en la retaguardia.

Estas prácticas consolidaron los cimientos sobre los cuales se edificó la historia del antifascismo vasco y español, cuyos principales lugares de memoria variaban según las formaciones políticas: Segunda guerra carlista (republicanos)⁶¹ y Guerra de la Independencia (socialistas, comunistas y demás formaciones de izquierda). En este último caso, una de las principales referencias era el Dos de mayo⁶², que se insertaba en una estrate-

⁵⁸ Cf. Mateos Fernández, Juan Carlos, *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de ciencias de la información, 1996.

⁵⁹ Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, Historia, 2006, p. 366.

⁶⁰ Álvarez Junco, José, “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”, en Cruz, Rafael y Pérez Ledesma, Manuel, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 61.

⁶¹ “En la Tercera Guerra Carlista. Recuerdos bilbaínos de la segunda”, *Unión*, 17 de marzo de 1937, p. 2.

⁶² Cf. “Guerra de Independencia”, *CNT del Norte*, 17 de febrero de 1937, p. 6 ; “La gran epopeya de Madrid”, *El Liberal*, 7 de noviembre de 1936, p. 1 ; “Dos de mayo. El pueblo reivindica esta fecha”, *Euzkadi Roja*, 2 de mayo de 1937, p. 1. Cf. Juliá, Santos, “Los nombres de la guerra”, *Claves de la razón práctica*, 164 (2006).

gia similar a la que aplicó el PCF en Francia con el 14 de julio. En 1935, los comunistas galos se reapropiaron de la fiesta nacional francesa ante la fuerte actividad de los movimientos ultraderechistas. Se trataba de resistir a la progresión de lo que consideraban como expresión del fascismo internacional, reactualizando el significado democrático, emancipador y popular del 14 de julio. El PCF intentaba, de esta manera, reintegrar la comunidad nacional e identificarse más con Francia, para romper la imagen de satélite de la URSS y ser identificado con el arquetipo del pueblo revolucionario. Con el Dos de mayo, los socialistas, los comunistas y los anarquistas actuaban de forma idéntica y proponían una visión romántica de la Guerra Civil o, mejor dicho, un modelo de guerra insurreccional que alimentaba además su definición de las identidades española y republicana⁶³. Este modelo de guerra sustentaba también su percepción del comportamiento idóneo para adquirir las virtudes y los valores de otra figura mítica: el defensor del pueblo. Al describir la Guerra de la Independencia en sus páginas, la prensa de izquierda veneraba la nación en el presente y el pasado, y legitimaba la dilución de la historia en el mito, fundamento de la comunión entre el pueblo y la patria. La consolidación de la unión sagrada entre las diferentes comunidades en guerra se realizaba, por tanto, reactivando relatos fundacionales que los periódicos antifascistas adaptaban a las realidades del momento. Así, elaboraron lo que podríamos denominar “una fábrica de individuos y de conductas ejemplares”⁶⁴ al servicio de una epopeya moderna, en la que se producía un conflicto secular entre dos naciones profundamente antagonistas⁶⁵. Anterior a la Guerra Civil, esta representación recordaba uno de los fundamentos de la ideología franquista, el enfrentamiento entre España y la anti-España⁶⁶.

⁶³ Sobre este tema, ver Julià, Santos, “De ‘guerra contra el invasor’ a ‘guerra fratricida’”, en Julià, Santos, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de hoy, 1999, pp. 23-24.

⁶⁴ Noción elaborada por Daniel Madélénat y desarrollada en *L’Épopée*, Paris, PUF, “Littératures”, 1986, p. 113.

⁶⁵ Elorza, Antonio, “La ‘nation éclatée’: Front populaire et question nationale en Espagne”, en Wolikow, Serge et Bleton-Ruget, Annie, *Antifascisme et nation. Les gauches européennes au temps du Front populaire*, Dijon, EUD, 2000, p. 120.

⁶⁶ Cf. Moradiellos García, Enrique, *1936 Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 2005, p. 19-25; Sevillano Calero, Francisco, *La cultura de guerra del*

Figura 2. Noticia de la muerte de Altuna



Fuente: *El Liberal*, 7 de noviembre de 1936, p. 1.

“[...] la guerra presente es un profundo conflicto entre la España antigua y la España nueva; el general Franco, la Iglesia católica, la aristocracia y la gente adinerada quieren robar a España su revolución [...] los partidos políticos de izquierda, desde los republicanos a los comunistas, y unidos a ellos todos los desheredados de la fortuna, luchan por un orden nuevo; por la igualdad de derechos para todos los hombres”⁶⁷.

Esta lucha se insertaba en una matriz en la que destacaban asimismo eventos de la historia europea, un fenómeno particularmente importante en los diarios de las organizaciones marxistas que solían proponer una visión de la guerra mucho más amplia que la que difundían los periódicos del PNV⁶⁸. Las organizaciones obreras adherían a una forma de nacionalismo inseparable de cierto internacionalismo, el cual orientaba la percepción del conflicto, presentado a menudo como la consecuencia del enfrentamiento entre el proletariado y el capitalismo mundial. Entre los acontecimientos históricos europeos que formaban parte de la matriz ideológica del antifascismo, encontramos la Comuna de París, la Revolución de Octubre, la Primera Guerra mundial y la Revolución francesa⁶⁹:

“nuevo Estado” franquista. *Enemigos, héroes y caídos de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

⁶⁷ “La España republicana y la guerra”, *Unión*, 5 de abril 1937, p. 5.

⁶⁸ Cf. Rojo Hernández, Severiano, *Une guerre de papier. La presse antifasciste dans les années trente*, PUR, Rennes, 2011.

⁶⁹ “Factores de triunfo en la guerra. Leva general-unidad de mando-ofensiva-constante”, *CNT del Norte*, 8

Figura 3. Portada de Tierra Vasca



Fuente: *Tierra Vasca*, 11 de abril de 1937, p. 1.

Estos mitos históricos formaban paradigmas, modelos que orientaban la reflexión sobre el conflicto y que introducían la Guerra Civil en una nueva temporalidad. Por ejemplo, cuando la prensa de izquierda se refería a la Primera Guerra mundial, fusionaba las situaciones y los actores de los dos conflictos: se identificaba al bando republicano con los franceses y a los franquistas con los alemanes, en particular tras el bombardeo de Guernica⁷⁰. En cuanto a las ciudades de Madrid y Bilbao, se convertían en un campo de batalla idéntico al de Verdun, como si la historia volviera a repetirse y tuviera una dimensión cíclica indispensable para su comprensión.

“En los primeros días de agosto de 1914, los enormes ejércitos germanos invadían las provincias del este francés con movimientos estratégicos de gran envergadura. Era la lucha de grandes masas y distancias [...] Pero la guerra no continúa así, los hombres se pegaron a la tierra, buscaron defensa en la tierra, cavaron agujeros y zanjas, comprendieron los mandos la necesidad de empuñecer las distancias entre los combatientes como mejor sistema para reducir

de abril de 1937, p. 1.

⁷⁰ Cf. “Dieciocho años después”, *El Liberal*, 4 de noviembre de 1936, p. 6; Garitaonandia, Carmelo, “Información y propaganda en torno al bombardeo de Guernica”, en Tuñón de Lara, Manuel, *Gernika: 50 años después (1937-1987)*, Nacionalismo, República, Guerra Civil, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987.

los movimientos, y, por lo tanto, los efectos. Emplearon un arma formidable: la fortificación. Junto a un fusil, una pala.

La magnífica enseñanza de la gran guerra se reproduce en Madrid y otros lugares de España. La deformación de la guerra brillante en guerra de lodo.

Nosotros en Euzkadi debemos aprovechar la lección número uno de la táctica militar. Ellos hacen la guerra brillante: muchos aparatos, muchos cañones, grandes movimientos [...] Necesitamos todo lo contrario, o sea, la guerra de lodo y para imponérsela al enemigo, hagamos el empleo más acertado del arma que la técnica y la experiencia militar nos presentan: la FORTIFICACIÓN”⁷¹.

La instrumentalización de la historia permitía presentar el conflicto como el resultado de un enfrentamiento colosal entre las fuerzas del bien y del mal, en el que la Guerra Civil constituía no solamente una culminación sino también una repetición⁷². Los sufrimientos padecidos por el pueblo vasco o/y español adquirirían entonces un sentido escatológico. Reproducían y prolongaban sufrimientos del pasado —a veces anteriores a la historia— que hallaban una explicación en ciertos mitos griegos y en la Biblia, relatos a partir de los cuales se analizaban las identidades del adversario.

Frente a un enemigo definido como el mal por antonomasia, se propuso entonces una nueva figura imaginaria, la del “hombre nuevo” que materializaba el gudari/miliciano antifascista. Moldeado por la modernidad industrial o la fortaleza de las montañas vascas, este héroe se convirtió rápidamente en uno de los principales personajes de una epopeya que conectaba con otro mito bíblico: el paraíso perdido. La prensa *abertzale* fue la primera en instrumentalizar este relato porque ya formaba parte de la cosmogonía del nacionalismo vasco. Por tanto, lo convirtió en un elemento indisoluble de la representación de la guerra en Euzkadi. Como ocurrió con las guerras carlistas, el enfrentamiento dividió la historia entre un antes y un después, y lo que empezó a denominarse “invasión” formó una barrera que disoció el tiempo de la violencia del de la paz, la desgracia de la felicidad, el País Vasco arrasado

⁷¹ Leceta, “Normas elementales de fortificación”, *Euzkadi Roja*, 9 de junio de 1937, p. 4.

⁷² “Panorama nacional”, *El Liberal*, 23 de marzo de 1937, p. 1.

de la Euskadi preservada. El mito se convirtió en una parte consustancial del relato periodístico y consolidó la imagen de un territorio idílico y pacífico destruido por los militares rebeldes.

Figura 4. Ilustración para Euskadi Roja



Fuente: *Euzkadi Roja*, 12 de mayo de 1937, p. 1.

“Teníamos un pueblo que era orgullo del mundo, con unas características raciales propias [...] Teníamos un idioma dulce y armonioso tanto más querido cuanto más lo considerábamos como sello de la raza [...] Vivíamos felices, queriendo siempre ser más felices, superarnos en pos de la perfección [...] Aquel hogar que era nuestro más caro anhelo, nuestra eterna aspiración, nuestra preocupación constante y sincera ha sido invadido por aquellos que todo lo basan en la fuerza bruta, anulando y rechazando todo sentimiento de justicia. Y, al ser invadido nuestro hogar, han sido asesinados

nuestros padres, deshonradas nuestras mujeres [...]”⁷³.

Esta visión era indispensable para la narración que se estaba elaborando, porque la pérdida/destrucción de ese País Vasco idealizado permitía no solamente justificar la guerra sino también impregnar al lector del mensaje siguiente: la salvación de la patria y de los vascos era imposible sin la victoria contra los “sublevados” (el mal), la cual desembocaría en la independencia (el bien/el paraíso). Para los nacionalistas –y también, hasta cierto punto, para las otras formaciones antifascistas– la participación en la guerra era el medio para alcanzar una nueva era, lo que implicaba el sacrificio de la comunidad y el empleo de una violencia real y virtual en contra del enemigo. O sea que los relatos publicados describían situaciones en las que el mal era vencido mediante la guerra y el asesinato del adversario. La lucha armada y el crimen eran los únicos medios para evolucionar hacia un orden perfecto y utópico, que como tal nunca se concretizó.

CONCLUSIÓN

La percepción del conflicto que se desprende del discurso de la prensa explica por qué los antifascistas recurrieron masivamente a los mitos: estos relatos constituyen “un instrumento para la reconquista de una identidad comprometida”⁷⁴, un medio capaz de generar en los hombres emociones y sentimientos de los más primitivos. Los mitos justifican las conductas. Satisfacen el deseo de los individuos de entender el sentido de la realidad y de la existencia, en particular cuando se enfrentan con la muerte en el campo de batalla. El hombre necesita entender la guerra, interpretarla y pensarla. La multiplicación de las referencias a los mitos demuestra por consiguiente que el conflicto generó una ruptura, una incapacidad para comprender la significación de la sociedad dañada por la brutalidad de la guerra. A través de estos relatos, se proponían modelos para entender lo incomprensible. “El mito es un sistema de comunicación, [...] un mensaje”⁷⁵, un sistema mediante el cual el ser humano intenta apropiarse de lo desconocido y del terror que genera, dándole la apariencia de una narra-

⁷³ Lur-Gorri, “Guerra de defensa”, *Euzkadi*, 9 de mayo de 1937, p. 1.

⁷⁴ Girardet, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Paris, Editions du Seuil, “Histoire”, 1986, p. 181. (Traducción personal).

⁷⁵ Barthes, Roland, *Mythologies*, Paris, Editions du Seuil, 1957, p. 193.

ción. Esta se presenta como una solución tanto para resolver situaciones dramáticas en las que la racionalidad resulta ineficaz, como para disimular la auténtica naturaleza del conflicto.

La aparición de un discurso plagado de mitos históricos subraya las estrategias propagandísticas desplegadas por los medios antifascistas. Pero, más allá de la propaganda, es sintomática del proceso de transformación radical que afectó al conjunto de los periódicos vizcaínos a partir del 18 de julio. La prensa tuvo que adaptarse al desafío que supuso el estallido de la guerra y la movilización de la retaguardia. Para ello, modificó la lengua y la iconografía, pero también las estructuras y el personal. Con el 18 de julio, el universo de la prensa tuvo que reinventarse, ajustarse a un entorno que evolucionaba constantemente, marcado por la incertidumbre y la reducción de la libertad de expresión, con recursos humanos y económicos cada vez más escasos. Como en otros territorios de la República, esta adaptación se consiguió hasta cierto punto, en parte de forma violenta y a cambio de una subordinación cada vez más importante al poder político que dictó cuál debía de ser el camino a seguir. En este sentido, las prensas antifascista y nacional compartieron numerosos puntos comunes, pero se diferenciaron en un aspecto clave: la heterogeneidad ideológica que imperó en el bando republicano demostró que para muchos la democracia seguía siendo una referencia fundamental, aunque la realidad lo desmintiera.

